

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Proposición condenada por la Santa Sede.

Romanus Pontifex potest et debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluya en 30 del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA

En Bélgica se ha publicado una colección de documentos francmasonicos, notable e instructiva en muchos conceptos. Conforme a dichos documentos fehacientes, puesto que proceden de la logia, y se publican en un país gobernado arriba y abajo por francmasones, el número de estos llamados activos asciende en el mundo entero a quinientos mil, calculándose en unos ochocientos el número de francmasones pasivos o platónicos.

Muchos son los acontecimientos realizados en Europa con daño de la monarquía, cuya explicación debe comenzarse a buscarla en la pasmosa lista de Príncipes soberanos que han ingresado en la francmasonería durante el último siglo y los años que han corrido del siglo presente: pero como debía suceder, la inmensa mayoría de estos régios francmasones han sido protestantes.

Conyuvada la secta por auxiliares de este calibre en su guerra contra la Iglesia, ha recompensado ya a varios de sus auxiliares derribándolos del Trono, y no hay ejemplo de que a ninguno haya otorgado la dirección o prepotente influjo que muchos de ellos buscaron con su ingreso en la francmasonería.

Los napoléonidas han conseguido dirigirla en épocas determinadas; pero la parte principalísima que tuvieron los francmasones en la destrucción del primer Imperio francés, por ejemplo, prueba que los napoléonidas sólo han dirigido a la secta cuanto ésta se ha dejado conducir por ellos al combate contra la Iglesia y el Soberano Pontífice. Razon por la cual, más propiamente que directores en estas épocas, puede llamarse a los napoléonidas generales que mandaban esta óhica expedición francmasonica.

Reservada Italia de la peste de la francmasonería, ésta se le entró por las puertas a principios de este siglo cobijada con la bandera francesa, y la dañina planta creció allí como en tierra virgen, siendo semilla para otras sectas ó más bien hijuelas que tomaron distintos nombres.

Desde 1814 hasta 1848 ha vivido en Italia la francmasonería oculta y maquinando rodeada de misterios; pero desde 1848 comenzó a ma-

niobrar al aire libre, y personificada en Cavour, que era gran maestro cuando murió en 1861, gobernaba el Piemonte, y hoy sigue gobernando aquel pequeño país (1) y demás provincias que tienen la desdicha inmensa de vivir anexionadas a él.

En el día, la secta francmasonica goza el período más prepotente de su historia, pues vive vida desembarazada en Turquía, Rusia, Prusia y otros pueblos de la Confederación germanica; en Francia é Inglaterra es casi una institución; domina en Italia, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Portugal y algun otro pueblo de Europa, y en América tiene todo el campo por suyo.

Sin embargo, dentro de la francmasonería hay dos ejércitos que se aprestan a darse batalla tan formidable, que sólo la terminará la destrucción de uno de los dos. Nosotros designamos estos ejércitos, llamando *barrabases* ó *Vindex*, a los que forman el uno, y *plátanos*, *Esparteros*, *impíos mansos* ó *sibaritas*, a los que forman el otro.

Secta la francmasonería, pasará como han pasado los millares de ellas que han perturbado el mundo, y su poder de hoy será, muy pronto tal vez, como «verdura de las eras.»

Bajo el título 21 de Octubre de 1860 y 22 de Octubre de 1865, ha publicado la *Gazette de France* un oportunistísimo trabajo del cual se saca en limpio toda la voluntad nacional en virtud de la que el reino de Nápoles se ha convertido en provincia del Piemonte.

La primera de aquellas fechas recuerda el famoso día del plebiscito por medio del cual Víctor Manuel se declaró Rey de Nápoles. La segunda recuerda las elecciones que acaban de hacerse en virtud de convocación del nuevo Parlamento llamado desde la corte de Florencia.

Conocida es la historia de aquel plebiscito con que se quiso dar a la conquista y a la usurpación sombra de derecho. Cavour inundó entonces la prensa europea de telegramas anunciando el júbilo, el delirio de los pueblos que habían situado las urnas para deshacerse de las esquelas anexionistas. Según dichos telegramas 229,780 habitantes de la capital del reino de las Dos Sicilias habían sido inscritos en las listas; de estos 185,478 habían depositado el sí en una urna particular, 1,609 habían contestado negativamente, y un pequeño número se había abstenido.

Es sabido el juicio que el mismo lord Russell emitió acerca del memorable día del 24 de Octubre de 1860. Cinco años han pasado. Las elecciones del 22 de Octubre hubiesen sido una magnífica ocasión para confirmar nuevamente la sinceridad del plebiscito. Y sin embargo, tenemos los guarismos exactos de las elecciones del 22 de Octubre en Nápoles: el de los electores inscritos y el de los votantes. La abstención ha sido en Nápoles mayor que en todas las demás ciudades de Italia. He aquí el cuadro de los doce colegios de la capital del reino de las Dos Sicilias:

(1) Calificación de Napoleón III.

Colegios.	Electores.	Votantes.
1.º	1728	497
2.º	1264	467
3.º	2138	433
4.º	1355	470
5.º	1440	205
6.º	1233	394
7.º	1746	300
8.º	856	297
9.º	1656	528
10.º	816	128
11.º	988	238
12.º	1224	354
	16,424	4,448

Estos guarismos indican que de cada cuatro electores, uno ha votado y tres se han abstenido.

El telegrama ha participado la resolución del Gobierno de Washington, aplazando el desarme de su marina, y el correo ha confirmado la noticia de que también la Francia napoleónica toma papel de medianera entre España y Chile. Aventura sería decir que todos estos hechos los explica un telegrama fecho en Nueva York el día 8 del corriente, é inserto en los diarios de Nueva Escocia recibidos en Londres el día 20; pero sería imprudente desentenderse de este telegrama al tener conocimiento de la ingerencia pacífica de Francia y la suspensión del desarme en los Estados norte-americanos.

El telegrama a que nos referimos, dice que el representante francés en Washington había pedido sus pasaportes y se disponía a embarcarse para Europa.

## TELEGRAMAS.

Lisboa, 25. El general Salvador Pinto Franco ha sido nombrado ministro de la Guerra en reemplazo del conde de Torres.

Hoy principia en la Cámara de diputados la discusión del proyecto de ley declarando libre la salida de todas clases de vinos por la barra del Duero á Oporto, anulando otra ley que cuenta más de 250 años de existencia, en virtud de la cual no pueden salir por la citada barra más que los vinos portugueses conocidos con el nombre de vinos de Oporto.

Birmingham, 25. El meeting de hoy ha expresado confianza en que el ministerio Gladstone-Russell pedirá el sufragio universal.

Londres, 24. El periódico *Star* dice que el Parlamento se reunirá el 25 de Enero para nombrar al Speaker, pero que la apertura, las sesiones regulares y el discurso de la Corona tendrán lugar el 1.º de Febrero.

Athenas, 22. El ministerio organizado por Comodoro ha hecho dimisión. El Rey ha mandado llamar de nuevo á Bulgariá para formar Gabinete.

Londres, 25. No habiéndose efectuado la disminución de numerario como se esperaba, y teniendo al contrario un aumento procedente de recursos importantes y ciertos, el Banco de Inglaterra ha bajado su descuento á 6 por 100.

Paris, 24. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 38 0/0; el exterior, á 00; la diferida, á 37 1/4; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-70, y el 4 1/2, á 97-20.

Londres, 24.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/4 á 3/8.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE NOVIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA IBERIA.

CARTA 4.ª

Santiago y Noviembre 20 de 1865.

Muy señor mío y de mi especial consideración: He leído los artículos en contestación á mis cartas sobre el neo-catolicismo de los Obispos españoles, que escribí con ocasión de haber llegado á mis manos una exposición que *La Iberia* figuraba dirigida á S. M. la Reina en contra de las que los Obispos elevamos pidiendo que no se llevase á cabo el pensamiento de reconocer el llamado reino de Italia. Yo me había concretado á mostrar la multitud de pensamientos falsos condensados, (condenados me han puesto los cajistas) en las pocas líneas de la exposición de Vd.; y cualquiera creería que iba Vd. á sostener que todas sus aseveraciones eran verdaderas, demostrando la futilidad de las observaciones que yo me había permitido hacer sobre ellas; pero desgraciadamente todo lo hallo en sus artículos menos eso. Para entretener agradablemente á sus lectores, les presenta Vd. un variado panorama de mil cuadros con la habilidad de que, para hacerlo, le ha dotado la naturaleza. Sabe Vd. emplear el argumento que los retóricos llaman *costumbres*, hablando de la bondad de su causa, de que á mí se debe adjudicar la palma del talento; pero á Vd. la de la justicia, etc., etc. Todo esto está dicho con frases muy elegantes, con un estilo limpio y castizo, todo es conforme á las reglas del arte para captarse la benevolencia de los lectores; pero bien conoce Vd. que esas pruebas valen poco, cuando los fundamentos, en que se apoyan las aseveraciones, son detestables.

Desde luego doy á Vd. las gracias por las frases lisonjeras con que me trata á mí personalmente, por haber insertado mis cartas en su periódico, confesando paladinamente que me equivocó al creer que no lo haría, y por haberme enviado los números de *La Iberia*. Los leí rápidamente por hallarme en la Santa Visita de algunos arciprestazgos, reservándome hacerlo con detención cuando regresase á esta ciudad. Ahora lo he hecho ya, y una cosa me ha afligido sobremanera, y es, el ver sus artículos salpicados de hiel contra los pobres neo-católicos, entre los cuales, si son un partido político opuesto al de Vd., hay hombres muy buenos por más que Vd. se empeñe en llenarlos de lodo. No es á Vd. desconocida aquella profunda máxima cristiana de San Agustín «en las cosas necesarias unidad, en las dudosas libertad, en todas ellas caridad,» y Vd. que se precia de seguir las doctrinas puras del Cristianismo, falta lastimosamente al *in omnibus charitas* dando una señal de intolerancia, que no se debía esperar de un hombre tan apasio-

nado de la más amplia libertad. Vaya una muestra. «Si Su Eminencia conociese, dice usted, á los neo-católicos, cómo los había de defender? En el inmortal Quijote se cuenta la famosa aventura en que el heroico amante de Dulcinea salió á la defensa de los condenados á presidio, y apenas los libertó recibió el premio en pedradas. Generoso era el propósito del libertador como el de Su Eminencia, pero así como él ignoraba que sus defendidos eran desecho de la sociedad, Su Eminencia ignora lo que son los suyos, al lado de alguno de los cuales, Ginesillo de Pasamonte podía ser canonizado. Cuida Su Eminencia de que no le acusen cuando menos se lo espere de que ha comprometido su causa, de que ha prevaricado... y de que no excomulguen á un Arzobispo y á un Cardenal, aunque sólo fuera por el delito de haber ofrecido no quemarnos vivos.»

Respecto de esto último, puede Vd. estar tranquilo, y en cuanto al primero, diré que no ha estado Vd. feliz en la aplicación de la aventura del célebre manchego. En mi caso falta el D. Quijote, que es el protagonista de aquella escena descrita por Cervantes; porque no hay más que galeotes y Comisario; galeotes, que seríamos los Obispos que hemos representado contra el reconocimiento del reino de Italia, entre los cuales tengo á mucha honra el contar-me; y á quien más me parecería habría de ser sin duda á Gines de Pasamonte por haberme desatado yo mismo los cordeles con que el Comisario, que sería Vd., pretendía sujetarme; esto es, por haber pulverizado las aseveraciones de la exposición de Vd. Si con esto he defendido á mis hermanos en el Episcopado, mi primera intención fué defendernos á mí mismo, sin que ningún D. Quijote me haya animado á hacerlo, como el caballero de la triste figura animó á Ginesillo. Si yo me pusié á repasar las aventuras del Quijote no me sería difícil hallar alguna con que contestar á la aplicación que Vd. hace. ¿Qué diría Vd. entonces? Pero me guardaré bien de hacerlo por aquello de *in omnibus charitas*. Conociendo Vd. sin duda que la alusión á la aventura de los galeotes era demasiado picante, trata Vd. de desenojarme con palabras halagüeñas, llamándome el más digno representante del Episcopado español, cediéndome la palma del talento, etc. Sobre esto diré lo que decía Santa Teresa cuando la alababan de discreta: *no me tengo por tanta*; la humildad es la verdad. No me tengo por el más digno representante del Episcopado español; pero tampoco me tengo por tonto. Esto es lo que siento de mí mismo.

«El Clero romano, dice Vd. también, ha demostrado que es muy tolerante, muy transigente, muy sufrido con los que atacan únicamente á la Religión; pero que se enfurece cuando se toca en lo más mínimo á sus bienes temporales. De aquí ha nacido ese fanatismo mundanal de los mercaderes del templo que, en esta cuestión, más que en otra alguna, han exclamado, sigamos el camino que nos muestra la curia romana.» Esto es una segunda prueba del modo con que observa Vd. la máxima de San Agustín *in omnibus charitas*. El Papa, que

Contagi (1), exclamaba otro alguno, y nosotros que por la empresa de Italia, hemos arrojado nuestros lauros doctorales al púnculo de San Lorenzo, cambiándolos con el yelmo, ¿no nos hemos unido al ejército y combatido como valientes? Los jesuitas nos enseñaron á rezar el rosario, pero no por esto extinguieron de nuestros corazones el amor de la patria. Apenas vimos al Rey pasar el Tesino, sentimos palpitar en nuestros pechos un corazón piomonte, y recordamos que la nobleza del Piemonte nació más bien para las armas que para la toga; las glorias de nuestros antepasados se ven representadas en nuestros viejos castillos: la casa de Saboya los ha visto, siempre á su lado llevando la cruz blanca á donde les llamaba el campo del honor para pelear, vencer ó morir.

¿Cuánta retórica! he ahí un fragmento de Tito Livio, ¿decejan que fuiste reprobado en los exámenes de tercer año de jurisprudencia?

Reprobado en leyes, pero laureado en el campo de batalla: éste es el lauro del verdadero noble piomonte; y tú no ignoras que yo me fui con otros muchos condiscipulos, todos como soldados rasos, cuando ahora llevamos charreteras de teniente, ganadas en el paso del Mincio, y en las acciones de Goito, Villafranca, Sommapampa, Sona y Pastrengo.

Viva el Rey!

(1) Contagi es una exclamación favorita de los piomonteses, y la usan lo mismo chanceándose que cuando se enfadan.

De esta suerte continuaron zahiriéndose, con réplicas y contra-réplicas, esgrimiendo con las manos, pateando el suelo y haciendo resonar las espuelas. En fin, amigos, os aseguro que nunca he disfrutado días más felices que los que pasé en el campo del Rey Carlos Alberto. Ojalá pudiera decir lo mismo de las legiones romanas, que á fe mía nunca he visto ni pienso ver jamás una aglomeración tan desordenada, y que me fastidia más de lo que puedo decir.

En seguida, levantándose de la mesa y estrechando la mano á los dos jóvenes de Verona, fué á dar una vuelta al café de la plaza, donde debían entablarse otros negocios concernientes á la guerra con los comandantes de las legiones.

Aser decía verdad cuando ponderaba el valor de los oficiales piomonteses: de modo que para los buenos italianos fué sumamente sensible verlos comprometidos en una guerra tan injusta. Si los que son color de gloria, de libertad y del renacimiento de Italia, arrojaron al Rey Carlos Alberto á esa desgraciada empresa, no hubiesen estado ciegos por causa del espíritu de partido, debieran haber visto que si era lícito á los lombardos llamar en auxilio de su rebelión al Piemonte, según la misma ley debía ser lícito á los genoveses y saboyardos solicitar el auxilio de la Francia y de la Inglaterra para rechazar la dominación piomontesa. Ahora, la antigua ley: no hagas á otro lo que no quieras que él hiciese contigo, es una ley natural de que se hace muy poco caso.

Sin embargo de lo dicho, en la guerra de la independencia italiana las cosas iban de otra suerte, gracias á que el campo de las habladurías y de las mentiras lo recorrian particularmente, como en una cacería reservada, tan sólo los que deseaban muertos á los austriacos y la Italia renaciendo á una nueva vida de libertad. Pero á todos aquellos que no tomaban interes en esta resurrección, ó porque nunca creyeron que la Italia estuviese muerta, ni que fuese esclava; ó porque no podían concebir la felicidad de las nuevas instituciones; ó porque con tanta luz se quedaban á oscuras; ó porque les aturdiaban los incansables gritos y confusión de voces, de vivas y de muéras; ó porque se obstinaban en el antiguo credo, y no veían todavía bautizado al cristianismo civil, teniendo en consecuencia por pagano, por turco, por hebreo; ó porque, en medio de tantas alabanzas á la religión, oían tales inculpaciones á sus ministros; ó porque no sabían conciliar los vivas á Pio IX con los muéras al Papa; ó porque veían en Roma y en las legaciones, que en lugar de Cardenales gobernaban ciertos buenos cristianos, que hasta entonces habían hablado mal de Jesucristo y le habían perseguido; ó porque en medio de tantos encantos de la felicidad pública, oían decir en voz baja que se hallaba exhausto el erario, aumentada la deuda del Estado, muerto el comercio, pobres, flacos, trémulos y despreciados las artes; ó porque observaban que el oro y la plata había desaparecido, y en su fuga había salido del

cosas verdaderas y asombrosas del valor de aquellos héroes y del fuego de que estaban animados para arrojar de Italia al extranjero. ¿Deberías ver al Rey, decía, y las grandes aspiraciones que animan su corazón cuando se ve en medio de las guerras? Yo porténel á su séquito cuando desde las alturas de Mozzambano miraba los colados y el trabajo de estos los dilatados llanos que rollan á Verona, los majestuosos giros del Adige, las alturas de San Máximo y á la izquierda las de Bassolengo. ¿Vejas entonces brillar en su semblante la estrella de la victoria? esa estrella que mira con amor hace tantos años en su escudo en león cuyo hocico descansa en las garras, y mirando al cielo contempla aquella suave luz diciendo: «Espero á mi hermoso astro.» Este astro, os digo, brilla en su frente como encendido rubí, y le promete triunfar de los opresores de Italia. No le arredra la vista de las fuertes fortificaciones que cercan á Verona por el lado del Norte, ni los profundos fosos, ni las empalizadas, ni las líneas de mosqueteros que forman su frente por la parte de Mediodía. Contempla los torresones de Maximiliano, que desde las sierras de Avesa se encalaban hasta el collado de San Leonardo, y dice á sus educandos: «Allá abajo, en aquella plataforma, quiero que brindemos por la salud de Italia.»

Si el Rey tiene tan altos pensamientos y tan brillantes esperanzas, no le van en zaga sus oficiales de todas armas; de suerte que los has visto disipados fuego por el ardor de entrar en combate; y en la



es el alma del Clero romano, increpa, en uso de su autoridad, tanto á los que atacan á la Religión, como á los que atropellan la justicia. Esta es la verdad. Lo que Vd. dice es un decir y nada más, es una acusación sin pruebas.

Vuelva Vd. á insistir en que los católicos ó los neo-católicos, como Vd. nos llama por una aberración inconcebible, pintamos al Cristianismo como opuesto al progreso, á la libertad, á la igualdad, á la fraternidad, á la civilización, sediento de sangre, ávido de gozos materiales y revolcándose en el cieno de las más viles pasiones. Confieso á Vd. ingenuamente que me horripila esa pintura, y me pregunto á mi mismo si yo soy enemigo de esas cosas tan buenas, si estoy sediento de sangre y revolcándome en el cieno de las más viles pasiones, y mi conciencia me da testimonio de que no he llegado, por la misericordia de Dios, á tal grado de maldad, y tengo la convicción de que á todos los Obispos españoles les sucede lo mismo que á mí, y que se asombrarán de la ceguera á que llegan los hombres cuando excitan su estro para hacer una viva pintura de una escena horrible, pero imaginaria.

Nos había Vd. acusado en su exposición de ignorantes, y viene Vd. á decir ahora que no había medio entre acusarnos de ignorantes ó de hombres de mala fe, y no eligió Vd. esto último, porque sería poco caritativo. Y yo digo que hay un medio que es el que Vd. debió elegir. Santo Tomás y San Buenaventura, ni eran ignorantes, ni hombres de mala fe, y sin embargo, no estaban de acuerdo, en si era lícito á un juez condenar á un inocente conocido como tal por conciencia privada, cuando aparecía reo secundum allegata et probata: San Agustín y San Jerónimo tampoco eran ignorantes ni hombres de mala fe, y sin embargo, estaban divididos en la resolución de algunas cuestiones, y por aquí puede Vd. conocer que algunos pueden pensar de distinto modo que Vd. sin ser ignorantes ni hombres de mala fe. Yo tengo la convicción de que Vd. profesa muchas doctrinas erróneas relativas al Catolicismo; y sin embargo, no le acuso ni de ignorante, ni de hombre de mala fe, sino simplemente de que se aparta Vd. de la verdad. El llamar á un hombre ignorante es injurioso, el suponerlo de mala fe lo es más.

Nos acusaba Vd. de arrogantes, y demostré que no se había escrito proposición más arrogante que la que daba principio á su exposición; y á esto contesta Vd. que hablaba del Derecho Canónico, el cual no se estudia en nuestra España. Yo creía que cuando se trataba de la doctrina del Catolicismo, de la pura y sencilla verdad cristiana, del dogma y de las opiniones, se hablaba de teología y no de cánones ó reglas de disciplina variables en gran parte, las cuales ni son la pura y sencilla verdad cristiana ni el dogma, sino una defensa de esas cosas; como la cerca de una huerta defendiendo las frutas que en ella se producen. La contestación es una salida.

Por lo demás, si se trata de sostener que en nuestros tiempos se han esparcido las tinieblas sobre las verdades reveladas por el Hijo de Dios, y que los Obispos confundimos el dogma con las opiniones, además de estar condenada esta doctrina en la Bula *Auctorem fidei* recibida por la Iglesia católica, tengo que repetir á Vd. lo de la promesa que Jesucristo hizo, no á la asamblea de los fieles, como Vd. supone equivocadamente, sino sólo á sus enviados los Apóstoles y sus sucesores los Obispos, como puede Vd. verlo en los últimos cinco versículos del Evangelio de San Mateo; con ellos, y no con la congregación de los fieles, hablaba cuando les dijo: id y enseñad á todas las gentes.

No hay, pues, la petición de principio que usted supone; la asistencia perpetua de Jesucristo es á la Iglesia docente, al colegio apostólico, que se perpetúa en el cuerpo episcopal, y por consiguiente desconocer la enseñanza unánime de este, en materias de fe y costumbres,

en la interpretación de la Escritura ó de la tradición divina, es desconocer la asistencia que prometió Nuestro Señor Jesucristo.

Dice Vd. yo puedo oponerme á los Obispos sin oponerme por eso á la Iglesia, que es la asamblea de los fieles; porque Cristo ofreció estar con ella todos los días hasta la consumación de los siglos. Esto no es exacto. La promesa se hizo directamente á los Apóstoles, no á la asamblea de los fieles, la cual por otra parte no puede profesar otra doctrina que la que le enseñen los maestros que le fueron dados por Jesucristo, como la luna no tiene más luz que la que recibe del sol. Hé aquí el pasaje de San Mateo: «Y los once discípulos se fueron á la Galilea, al monte á donde Jesús les había mandado y cuando le vieron le adoraron, mas algunos dudaron, y llegando Jesús les habló, diciendo: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo.» Mat. 28. Y San Marcos, en el cap. 16, dice también: «Finalmente, estando sentados á la mesa los once, se les apareció y les aflojó su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído á los que le habían visto resucitado. Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado.» Todo esto es muy claro, más claro que la luz del medio día; la promesa se hizo directamente á los once y á sus sucesores, ó indirectamente á la asamblea de los fieles, y Vd. lo pone al revés, indicando que la promesa se hizo á esta y no á aquellos.

«Para probarnos, añade Vd., que el Papa y los Obispos son solos la Iglesia, mucho tiene que trabajar Su Eminencia. Nada tengo que trabajar para demostrar, hasta la evidencia, que ellos solos son la Iglesia docente, la única autorizada por Jesucristo para decir lo que se debe creer y para dirimir las controversias que se suscitan sobre la fe y la moral.

«Pero de Obispo á abajo, ¿no hay nada en la Iglesia? ¿quién son, siquiera, los párrocos?» De Obispo á abajo digo á Vd. que nada hay en la Iglesia que tenga autoridad para juzgar en materias de fe y decidir las controversias. Los Presbíteros, ocupan, sí, un lugar muy distinguido en la jerarquía, pueden tener vastísimos conocimientos, y por eso debemos consultarlos en las cuestiones arduas; pero carecen de autoridad para decidir; porque Jesucristo quiso darsela solamente á los Apóstoles y á sus sucesores; y es sabido que los Presbíteros no son los sucesores de los Apóstoles, como un abogado puede tener más conocimientos en Jurisprudencia que los magistrados ante quienes defiende una causa, y sin embargo, no tiene la autoridad de aquellos para fallarla.

Que un Santo Padre ha dicho, que todos los cristianos por serlo *sacerdotalem habent potestatem*. No sé si alega Vd. seriamente ese dicho de Tertuliano, si mal nombre acuerdo, ó sólo para darnos una muestra de su erudición, que sin lisonja tiene Vd. bien probada. Pero ya antes de Tertuliano había llamado San Pedro á todos los cristianos *regale sacerdotium* y San Juan *regnum et sacerdotes*. ¡Habremos de decir por eso que Jesucristo no instituyó un sacerdocio exterior y propiamente dicho, el cual es el único que tiene potestad para consagrar su cuerpo y su sangre, y para perdonar los pecados? Sería cosa de ver que todos los cristianos se vistiesen las vestiduras sagradas y se pusiesen á decir misa. Los cristianos todos son Sacerdotes en un sentido lato por cierta semejanza. Porque así como el Sacerdote ofrece sobre el altar el cuerpo y sangre del Señor, así todo cristiano debe ofrecer á Dios sobre el altar de su corazón

los afectos de humildad, reverencia, amor, gratitud, alabanza y demás, los cuales son las *Hostias espirituales aceptas á Dios por Jesucristo*, como dice San Pedro en su primera carta, capítulo segundo. Aquí tiene Vd. explicado el sentido de las palabras de ese Padre antiguo. Todos los cristianos son Sacerdotes del mismo modo que son Reyes, no propia, sino metafóricamente, ó por cierta semejanza.

Toca Vd. la cuestión de la infalibilidad del Papa que yo de intento no quise tocar en mis anteriores cartas; porque no es cuestión para examinarse ligeramente. Lo hará Vd. sin duda para decir algo sobre el silogismo en que usted decía que estaba encerrada toda la ciencia de los católicos, ó de los neos, como Vd. quiere llamarlos, de tal suerte que al que negase las premisas, ó la conclusión, le quemaríamos vivo, si pudiésemos. Yo negué la conclusión, y contengo la niegan todos los católicos, sin que quede por lo visto quien nos quemé vivos. Nada dije de intento acerca de las premisas por no tocar una cuestión que no importaba para nuestro caso. Yo he dicho que cuando el Papa y los Obispos de acuerdo en sostener una doctrina relativa á la fe y á las costumbres, son infalibles. Y el Papa y todos los Obispos enseñamos que no es contrario á la Sagrada Escritura el poder temporal del Papa en los Estados romanos, y esto me bastaba para combatir la aserción de Vd.

Diré sin embargo dos palabras sobre la infalibilidad del Papa. Algunos simples creen que nosotros sostenemos que el Papa es infalible aun en sus conversaciones particulares, y no es así. El Papa es infalible solamente cuando habla con cierta solemnidad á toda la Iglesia como cabeza visible de ella, en las cosas relativas á la fe y á la moral, y esto lo hace siempre después de un detenido examen acerca de la creencia de los demás Obispos principalmente, de modo que el Papa en este caso publica lo que es la creencia universal de la Iglesia, y así la cuestión de la infalibilidad del Papa en concreto viene á ser lo mismo que la cuestión de la infalibilidad de la Iglesia docente, á la cual Jesucristo prometió su asistencia todos los días. Jesucristo prometió edificar su Iglesia sobre Pedro, y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Si Pedro, si el Papa, si el cimiento del edificio de la Iglesia pudiese alguna vez, en cuanto tal, flaquear, enseñando el error, el edificio se arruinaría naturalmente, y sin embargo, Jesucristo anunció que esto no sucedería, porque la piedra siempre estaría firme. Hé aquí una de las principales razones en que nos apoyamos para sostener la infalibilidad del Papa cuando señala á la Iglesia universal, como Pastor que es de ella, los pastos saludables y los venenosos, esto es, la sana doctrina ó la que no lo es.

Para combatir esta verdad ha ido Vd. á escoger precisamente el argumento más pobre, cual es el tomado de la conducta de San Pedro reprendida por San Pablo, porque tenía con los judíos convertidos ciertas condescendencias relativas á la ley de Moisés que pudieran hacer creer á los demás cristianos que esta era todavía obligatoria. San Pablo le reprendió estas contemplaciones. San Pedro nada dijo ni nada definió entonces *ex cathedra*. El Papa es infalible, pero no impecable, y dice todos los días, *perdonanos, Señor, nuestras deudas* y confiesa al Sacerdote sus faltas, como confieso yo las mías.

«Es de fe, pregunta Vd. por último, la decisión de los Obispos no reunidos en Concilio y tratando una cuestión política? Los Obispos y el Papa no son infalibles ni reunidos ni dispersos cuando se trata de una cuestión política; pero lo son cuando la cuestión que se dice política es en realidad una cuestión religiosa, como la que traemos entre manos sobre el poder temporal del Papa, que se reduce á la solución de

estas dos cuestiones: 1.ª ¿Es contrario á la Sagrada Escritura que el Papa sea Rey de un pequeño Estado? Esta es cuestión de interpretación de la Sagrada Escritura. ¿Y qué católico puede decir que esta es una cuestión política y no religiosa? 2.ª ¿Es lícito esclavizar la potestad espiritual del Papa? Esta es una cuestión de moral, y la Iglesia docente reunida en Concilio ó dispersa es infalible cuando enseña que está ó no está contenida en la revelación una cosa relativa á la fe ó á las costumbres. Jesucristo prometió estar con esa Iglesia docente, lo sólo en los días de los Concilios sino todos los días, *omnibus diebus*. ¿Qué sería de la Iglesia de Jesucristo el día en que el Papa y todos los Obispos enseñasen un error como una verdad revelada?

«Pasa Vd. en el número del 20 de Setiembre á probar á su manera que en el terreno filosófico no puede defenderse el poder temporal de los Papas. Y toda esta filosofía se reduce á que el Papa debe ser el ejemplo del cristiano por excelencia; si le hieren en una mejilla debe poner la otra, si le piden la capa deberá dar también la túnica; cuando se trate de castigar á un reo debe pedir que el que esté sin mancha arroje la primera piedra, y añade Vd. la anécdota de Santo Tomás, sobre cuya verdad será lo que sea. «¿Qué condiciones, exclama usted, para un jefe del poder supremo civil, no poder imponer un castigo, tener que perdonar siempre, estar desposeído por deber del poder represivo de la justicia! ¿Que extrañas ideas exclamo yo á mi vez! ¿Y en qué se fundan? en que Jesucristo dijo no precisamente á los Papas sino á todos los cristianos lo de presentar la otra mejilla y lo de dar la túnica si nos piden la capa; de modo que por el Evangelio interpretado por Vd., ningún cristiano puede imponer un castigo, sino que tiene que perdonar siempre y estar siempre desposeído, por deber, del poder represivo de la justicia; porque, repito, esas máximas del Evangelio son, no precisamente para los Papas, sino para todo fiel cristiano; y como en toda sociedad humana es necesario imponer castigos y ejercer el poder represivo de la justicia, los pueblos cristianos tendrían que buscar algunos judíos ó gentiles que los gobernasen. Esta sería la consecuencia de la argumentación de Vd. Como le veo á usted tan aficionado á las anécdotas que amenizan sus escritos, caigo yo también en la tentación de contar una que oí á un amigo mío. Un moro y un cristiano se trabaron de palabras sobre la ley que cada uno profesaba, y llegando al pasaje del Evangelio en que se dice, si te hieren en una mejilla presenta también la otra, el moro hubo de dar una bofetada al cristiano, diciéndole, cumple tu ley. El cristiano en efecto presentó la otra mejilla, y el moro se quedó la bofetada. Entonces el cristiano dijo, he cumplido con mi ley y ahora voy á cumplir con la tuya y se arrojó sobre el moro dejándole muy mal parado con los golpes, si es que no le mató. Hé ahí un cristiano que presentó la otra mejilla y sin embargo no observó el precepto de Jesucristo. La letra mata, dijo el Apóstol San Agustín, y con él los demás doctores de la Iglesia, han dicho conforme á la tradición apostólica que esos preceptos deben entenderse no así materialmente, sino en la preparación de ánimo, esto es, que todo cristiano desde el Papa hasta el más humilde fiel debe estar dispuesto á sufrir con paciencia, sin dejarse arrebatar jamás del odio y de sus furiosos, todas las injurias por multiplicadas que sean, sin que esto se oponga á que defienda cada uno su derecho en los tribunales de justicia con la moderación y templanza que pide la caridad cristiana, la cual debe extenderse hasta á nuestros enemigos.

Del hecho de haber dicho el Señor á los fariseos que le presentaban la mujer adúltera, que el que estuviese exento de pecado tirase con

tra ella la primera piedra, pretende Vd. deducir también que un Papa está desposeído por deber del poder represivo de la justicia. Sin duda no ha tenido Vd. presente que el Señor en otra ocasión, á pesar de su mansedumbre, á los profanadores del templo los echó de allí á latigazos. San Pedro el primer Papa mató con su palabra, como Vd. sabe, á Ananías y á Sáfira, que habían mentado al Espíritu Santo. Por estos dos ejemplos puede Vd. conocer que no debe ser una cosa tan mala el poder represivo de la justicia, cuando lo ejercieren Jesucristo y su primer Vicario. Nada, pues, tiene de particular que el Papa, como Rey de sus estados, autorice á los jueces para que repriman á los criminales. Yo bien sé que la Iglesia no admite á recibir la ordenación á los que, aun de la manera más justa, han cooperado á que se derrame sangre. ¿Qué cosa más justa que el que un juez sentencie á la pena capital conforme á las leyes al que ha cometido un asesinato calificado? Y, sin embargo, á ese juez, aunque sea un santo, y tenga la ciencia de un San Pablo, si mañana pretendiese órdenes, no podríamos conferirle, porque á tal punto llega el espíritu de lenidad, que la Iglesia exige en sus ministros; pero esto es una ley puramente eclesiástica, que con justa causa puede dispensar el legislador, y aun no comprender en ella á una persona en quien debe preponderar la aplicación de la represión de la justicia, dejándose á un lado esa delicada conveniencia canónica. Tal sucede con el Papa-Rey. La Iglesia por más que desee que se economice la pena capital, tiene por justas las leyes, que la imponen á ciertos delitos atroces, sin que por esta aprobación pueda decirse que falta al espíritu de lenidad de que debe estar y está animada. El Papa no firma las sentencias de muerte, como no las firma nuestra Reina, sino que deja que los tribunales de justicia cumplan su deber, y si alguna vez toma parte directa es para perdonar.

Sin perjuicio de continuar en la penosa tarea que me he impuesto para defender la verdad, queda de Vd. como siempre atento servidor.—El Cardenal Arzobispo de Santiago.

Reproducimos á continuación todas las candidaturas católicas de que hasta ahora tenemos noticia, añadiendo la de Alcalá á las anteriormente publicadas. Creemos deber repetir á nuestros amigos que donde quiera que se presenten candidaturas católicas, deben en nuestra opinión acudir á votarlas con rigor y resolución. Asimismo les repetimos, y no nos cansaremos de decirlo, que recojan todos los datos que puedan allegar para probar los amañes ó violencias que se cometan para impedir el triunfo de nuestros candidatos; en la seguridad de que hallarán en nosotros, y en las respetables personas con cuya amistad nos honramos, el más firme y decidido apoyo y la más eficaz cooperación, para obtener el justo castigo de los que se manchen con tales delitos.

#### CANDIDATURAS CATOLICAS.

##### GUPÍZCOA.

Sres. D. Pedro de Irizar.  
D. Ladislao de Zabala.  
D. Ignacio de Acibar.  
D. Francisco Manuel de Egaña.

##### HUESCA.

Sres. D. Bartolomé Martínez.  
Baron de Alcalá.

##### Lugo.—Distrito de Lugo.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.  
Sres. D. Juan Manuel Ortí y Lara.  
D. Ramon Somaza.  
D. Agustín Saco, marques de Villaverde.  
D. Benito Plá y Carques.  
D. Ramon Alvarado.

pelea se arrojan como leones. Una mañana me encontré en el campo de la vanguardia, junto al Minicio, y todos los oficiales de acción estaban formando corro al pie de un gran tilo en las altas riberas que miran á Vallegio por la parte del puente del Borghetto. ¡Qué briosa juventud! qué aire tan alegre, tan juguetón! Aquí estaban mezclados los tenientes de artillería con los dragones, cerca de un grupo de guardias de caballería ligera; por otro lado la caballería de Aosta y Novara y con ellos un capitán del regimiento de Génova y un teniente del de Niza con otros oficiales de la brigada de Saboya y de Pinerolo. Era un gusto verlos comer en la yerba, como en la más rica mesa, uno á horcadas encima de un cañon, dos sentados en un mortero, y otros tres encima de un monton de bombas; otro tendido y apoyado con el codo, otro cortando la vianda, y tres ó cuatro empujando las botellas y gritando: ¡Viva el Rey!

Al mismo tiempo todos riñen y charlan: este cuenta una acción de guerra, aquel refiere sus hazañas, y las de otros diciendo:—Yo cargué sobre el flanco derecho.—Y yo con una contramarcha me abrí paso en medio de una columna de bohemios.—Y yo, desfilándome con solos treinta hombres, de improviso sorprendí á un batallón, y le hice volver la espalda, persiguiéndole hasta debajo de las mismas baterías enemigas.

—¡Así debéis confesar, gritaba un joven robusto, que aquel socarrón os calumnió grandemente,

en el día de hoy á un soldado de vanguardia me encontré en el campo de la vanguardia, junto al Minicio, y todos los oficiales de acción estaban formando corro al pie de un gran tilo en las altas riberas que miran á Vallegio por la parte del puente del Borghetto. ¡Qué briosa juventud! qué aire tan alegre, tan juguetón! Aquí estaban mezclados los tenientes de artillería con los dragones, cerca de un grupo de guardias de caballería ligera; por otro lado la caballería de Aosta y Novara y con ellos un capitán del regimiento de Génova y un teniente del de Niza con otros oficiales de la brigada de Saboya y de Pinerolo. Era un gusto verlos comer en la yerba, como en la más rica mesa, uno á horcadas encima de un cañon, dos sentados en un mortero, y otros tres encima de un monton de bombas; otro tendido y apoyado con el codo, otro cortando la vianda, y tres ó cuatro empujando las botellas y gritando: ¡Viva el Rey!

#### CAPITULO XXVII.

##### HABLADURAS Y MENTIRAS.

Antes de ir más adelante en la relación de nuestra historia, debemos detenernos á considerar qué sendas es necesario seguir para llegar á la mansion de la verdad: cosa más difícil de lo que pueden creer algunos; pues tiempo de guerra, tiempo de habladuras y de mentiras, según cierto antiguo refrán; como si la charla y la mentira no fuesen señoras del mundo en todos los tiempos y situaciones. Pero si tal dice ese refrán, es porque nunca es más visible y general el prurito de charlar y mentir que en época de turbulencias y discordias: entonces cada cual dice la suya; y pinta los sucesos según le dicta la pasión, sus esperanzas ó sus temores; aunque no pocas veces también sin esperar ni temer cosa alguna se echan á hablar por hablar, y estos son los que más bula meten, pues repiten los dichos de todos los partidos y facciones.

en el día de hoy á un soldado de vanguardia me encontré en el campo de la vanguardia, junto al Minicio, y todos los oficiales de acción estaban formando corro al pie de un gran tilo en las altas riberas que miran á Vallegio por la parte del puente del Borghetto. ¡Qué briosa juventud! qué aire tan alegre, tan juguetón! Aquí estaban mezclados los tenientes de artillería con los dragones, cerca de un grupo de guardias de caballería ligera; por otro lado la caballería de Aosta y Novara y con ellos un capitán del regimiento de Génova y un teniente del de Niza con otros oficiales de la brigada de Saboya y de Pinerolo. Era un gusto verlos comer en la yerba, como en la más rica mesa, uno á horcadas encima de un cañon, dos sentados en un mortero, y otros tres encima de un monton de bombas; otro tendido y apoyado con el codo, otro cortando la vianda, y tres ó cuatro empujando las botellas y gritando: ¡Viva el Rey!

cundo dijo que la educación de los jesuitas nos ha afeminado! Quisieramos verle aquí en medio de los combates, y entonces le demostraríamos si somos ovejas ó leopardos.

—¡Muy bien! ¡Vivan los jesuitas!

—Vivamos nosotros y nuestra valentía. O sino decidme: ¿no somos en el ejército más de doscientos oficiales de todas armas educados por jesuitas? ¿y no combatimos con tanto valor como vosotros que procedéis de la academia militar?

—Sois un prodigio, pero oleis á fraile.

—Oleamos á pólvora, y al sudor glorioso de los campos de batalla: ¿quién fué el que primero saltó el puente de Goito, y murió por la gloria de Italia? Fué un pensionista del colegio Real de Turín, que servía en el regimiento de Real Navi. Aquel oficial de dragones que cargó el primero, desafiando las bayonetas austríacas, que espoleó el caballo y fué arrojado en medio de las filas contrarias con asombro de los enemigos, fué también un condiscípulo nuestro. Y del mismo modo, otros muchos, así en baterías como en los parques volantes, en peligrosas exploraciones y en las más formidables asaltos, muestran claramente que los afeminados son ellos, ó el que escribió tales necedades sentado en un blando sillón en la más completa seguridad.

—Perfectamente: es muy cierto lo que dice: bebe un trago no sea que el demasiado perorar te soloque.



## Logo.—Distrito de Mondoñedo.

Sres. D. Francisco Navarro Villoslada.  
D. Luis de Trelles y Noguero.  
Conde de San Juan.  
D. Tomás Rodríguez Robi.

## MADRID.—Distrito de Alcalá.

D. Francisco José Garvía.

## NAVARRA.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.  
Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro.  
D. Francisco Navarro Villoslada.  
D. José María Cláros.  
Excmo. señor conde de Heredia-Spínola.  
D. Gavino Tejado.  
D. Francisco Sánchez Aso.

## ORENSE.—Distrito de Orense.

Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro.  
D. Juan Manuel Ortí y Lara.  
D. Francisco Navarro Villoslada.  
D. Ramón Alvarado y Losada.

## ORENSE.—Distrito de Gijón.

Sres. D. José María Cláros.  
D. Gavino Tejado.  
D. Leopoldo Eguliz.  
D. Sebastián Domínguez.

## TOLEDO.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.  
D. Manuel María Herreros.

## VIZCAYA.

Sres. D. José Miguel de Arrieta Mascarua.  
D. Antonio de Arguinzoniz.  
D. Antonio Aparisi y Guijarro.  
D. Antonio María de Murua.

Si alguna duda nos quedase, (que nunca la hemos tenido) de que en todos conceptos hemos acertado al rogar y aconsejar á los electores católicos que den con decisión su voto al Sr. Aparisi cuando hallen una candidatura honrada con su nombre, nos la quitaria el siguiente párrafo que con sumo gusto hemos leído en *La Esperanza* de ayer, y que dice así:

«Dijo ayer nuestro colega *La Regeneración* que el señor Aparisi y Guijarro, conforme con lo que prometió en su último discurso parlamentario, está resuelto á no tomar asiento en el Congreso; áunque agradece la intención de los electores que quieren honrarle con sus votos.

«Nosotros, que embargo, no vemos ningún inconveniente en que se voten las candidaturas en que figura el nombre del eloquente diputado católico, el cual, una vez elegido diputado, puede, según le dicte su conciencia y su criterio, decidir si ha de aceptar ó no.

«Esta es al menos nuestra opinión, y esta es también la que ayer manifestó *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*»

Los que todavía creen en la libertad de imprenta que ofrecen los liberales, oigan la relación de un hecho que acaba de suceder en Madrid.

Nuestro querido amigo D. José María Carulla había publicado en *La Esperanza* un artículo juzgando á los jóvenes demócratas sin nombrar á persona determinada. Es más, el juicio que de éstos extraviados formaba no era, porque no podía serlo, general ó absoluto.

Sin embargo, antojábasele á uno de aquellos intelectuales ver una agresión, no sabemos si á él sólo ó á todos sus compañeros, y en virtud de su autonomía presentase en la redacción de *La Esperanza* con la pretensión absurda, según sus amigos, de que este periódico diese un atestado de buena vida, y costumbres á la petición y demás colegas.

*La Esperanza* y el Sr. Carulla rechazan tan ridícula exigencia, y uno de los jóvenes espera en la calle al autor del artículo, y pretende hacer bueno á puño cerrado que él y sus compañeros demócratas son unos ángeles.

Hasta aquí, el hecho, como llevado á cabo por un muchacho, podía pasar por una calaverada digna por supuesto de castigo. Lo grave del caso es que los periódicos liberales defendían al agresor; pero, bien mirado, tampoco esto es grave; qué tarea más digna y adecuada puede ofrecerse á la prensa liberal que la de echar por tierra el derecho privado después de haber destruido el derecho público?

La agresión, hasta ahora, ha sido tenida por un delito; de hoy más, gracias á la igualdad democrática, habrá que modificar el Código penal haciendo en él una excepción en pró de los liberales.

La civilización, está visto, nos lleva á pasos de gigante á la barbarie.

De suma importancia son unas líneas de *La Discusión* de hoy, comentando un párrafo de *La Iberia* en que trata de influencias palaciegas, personajes funestos, etc.

El periódico más franco de los liberales se explica del siguiente modo:

«No nos gusta hacer política de personas, ni hemos sido de los que con más insistencia se baron, no ha mucho, á la plaza pública (nombres de personajes) á quienes se atribuyeron grandes influencias en regiones elevadas. No combatimos tampoco tales ó cuales instituciones, sino considerando á ellas en principio que un día las dio origen y hoy las da importancia. Creemos que hoy no tanto deben discutirse las personas como las cosas. Es cosa fácil discutir las personas, y por lo que á nosotros respecta, sabemos ya cómo hemos de discutir en su día. Pero si en tan grande extremo influyen las particulares privanzas en la marcha de la cosa pública, que sea lícito al escritor

serio fijarse en el asunto uno y otro día, también nosotros tomaremos nuestra parte en la contemplación de esa galería de retratos de que habla *La Iberia*, pero diremos uno y otro día que esto es consecuencia de Aquello, y que no importa tanto mostrar esto al público como destruir Aquello. Poco para las personas; todo para las cosas.»

Ya ven nuestros lectores que tiene *La Democracia* hecho el plan de discusión, ya sabe cómo se han de discutir las personas, lo cual es como si dijera que ya sabe cómo se han de sacudir. Entre tanto destruyase aquello, que después de lo uno, vendrá lo otro.

La franqueza de *La Discusión* es laudable. Igualmente vicios que los demás, menos uno, la hipocresía.

El corresponsal unionista del *Diario de Barcelona*, al cual se le escaparon algunas veces indiscretas verdades, explica la siguiente historia, refiriéndose á un vicalvarista:

«La cuestión electoral no se lleva bien y va á dar origen á serios disgustos. El comité de la Unión liberal es una reunión de señores muy apreciables que maltrato de lo que sirven. El verdadero comité está en el ministerio de la Gobernación. El Gobierno se preocupa más de lo que debiera del deseo de tener diputados de oposición en el Congreso, y el Sr. Posada, que es el que imprime su dirección á la máquina, abandonó á amigos leales de la situación por enemigos declarados ó amigos tibios. ¿Qué quiere decir ver al señor Campoy y Navarro figurando como casi presidente del comité provincial? ¿Cómo se explica que se desechase de la candidatura de Madrid al Sr. Ruiz Pastor, fervido unionista, y se aceptase al Sr. Escobar, director de *La Epoca*, periódico habilitado que tan cruda guerra hace á la Unión liberal?»

«Desengáñese Vd., esto no marcha como nos prometíamos; y si lo pone Vd. en duda, ahí tiene usted, sin ir más lejos, lo que ocurre en el seno mismo del comité que preside el marqués de Valdeirazo. El otro día hubo una sesión acaloradísima. El señor don Cristóbal Martín Herrera habló muy claro; se quejó de la falta de iniciativa del comité, dijo que las candidaturas ministeriales venían formadas de otra parte, y pronosticó que, siguiendo por el derrotero emprendido, no vendría al Congreso mas individuo de la antigua disidencia que el Sr. Ríos Rosas. En vano se trató de calmar al Sr. Herrera, en vano se le quiso persuadir de que el Gobierno no era completamente ajeno á la formación de candidaturas. El Sr. Herrera no se dio por convencido.

«Esto es lo que hay, que el comité más que un centro directivo es una oficina que ejecuta las órdenes que se le dan; la única iniciativa que hasta ahora ha tomado se ha reducido á deshacer la candidatura del Sr. Escobar, movido á ello por el clamor que el unionismo ardiente había levantado contra ella. Fuera de esto nada.»

«Así ha hablado el ministerial á que me refiero, que vuelve á advertir á mis apreciables lectores que nada de esto es más que cohecho, pero esto, sea ó no verdad, esto que aunque no lo sea del todo, tendrá siempre algún fundamento, me explica los rumores que corren sobre el disgusto del Sr. Ríos Rosas, sobre las desazones del Sr. Alonso Martínez, rumores que como la bola de nieve van tomando proporciones hasta convertirse en la palabra crisis.»

## CUESTION DE CHILE.

En primer lugar, hánse publicado respecto de este asunto, de ayer acá, los siguientes telegramas:

«VALPARAISO, 9.

«Pareja ha bloqueado á Valparaíso; ha capturado gran número de pequeños buques mercantes; la iritación va creciendo en Chile. La población, el Clero y las mujeres ofrecen al Gobierno toda clase de recursos.»

«LONDRES, 24.

«El *Morning-Post* dice que si Pareja bombardease á Valparaíso, las Potencias marítimas intervendrían activamente.»

«PARIS, 25.

«La *Patrie* asegura que el Gobierno de España ha mandado decir á los de Francia é Inglaterra que aceptaría una mediación europea por la cuestión de Chile, y que ya se ha mandado orden para que el general Pareja no ataque á los puertos de dicha República.»

Una carta de Valparaíso describe del siguiente modo la situación que en el momento de salir el último correo tenía nuestra escuadra:

«Estamos fondeados, dice, á cuatro millas de tierra, y he aquí la distribución de la escuadra: la fragata *Resolución* bloquea este puerto; la fragata *Blanca* se ha encargado del de Caldera; la *Veraguana* del de Coquimbo; la goleta *Vencedora* para aviso, en tanto que la *Covadonga* recorre los puertos del Perú para dar cuenta al general de los progresos de la revolución en aquella república; la fragata blindada *Numanzia* permanece fondeada en el Callao, y el *Marques de la Victoria* sirve de transporte. Hasta la hora presente hemos hecho quince presas, entre ellas dos vapores, y todos ellos con pabellón chileno.»

En otro periódico, que suele estar bien informado de cuanto hace relación á los asuntos de América, hallamos las siguientes noticias: «La resolución tomada en las reuniones de Inglaterra con motivo de los sucesos de Chile, y puesta por medio de una comisión en conocimiento de lord Clarendon, ministro de Negocios extranjeros, dice así:

«Que después de haber discutido al meeting con detenimiento, y en vista de las últimas noticias recibidas de Chile acerca de la ruptura entre esta república y España, considerando que la conducta observada por el almirante español debe ser mirada con sorpresa é indignación por perjudicar sobremanera á los intereses mercantiles de las naciones neutrales, en atención á lo cual se resuelve dirigir una representación al Gobierno británico, expresando los sentimientos de esta reunión y pidiéndole protección para los intereses británicos.»

«Dices que lord Clarendon había celebrado diferentes conferencias con el marqués de Molins, y que deseaba vivamente encontrar medios oportunos de avenencia entre España y Chile.

«Ya ha debido enviarse á nuestros representantes en el extranjero una nota explicando las miras completamente desinteresadas de España en América.»

Hasta aquí las noticias que podemos llamar

privadas.—Vamos ahora con las de carácter semi oficial.

La *Correspondencia* de antes de anoche había dicho que «tenía motivos para asegurar que las gestiones del Gobierno inglés cerca del Sr. M., promovidas á consecuencia de la situación de los asuntos pendientes entre España y Chile, no tienen otro carácter que el de oficiosas é inspiradas por las buenas relaciones que median entre ambos Gabinetes.»

El mismo periódico, insistiendo en la propia idea, decía anoche:

«Lo mismo el Gobierno inglés que el del vecino imperio, reconocen la justicia con que España exige del Gobierno chileno una satisfacción por la conducta que ha observado con nosotros. La parte que Inglaterra ha tomado en esta cuestión, aparte de la natural protección de sus propios intereses, es bien contraria á lo que se supone, pues lo que únicamente ha hecho es ofrecer á España su mediación, en un asunto que después de todo no tiene la importancia que se le ha querido dar por los que buscan un conflicto bajo la falsa apariencia del decoro nacional.»

«Deseamos que el optimismo de *La Correspondencia* esté bien fundado; pero es el caso que la *France*, periódico tan oficioso del napoleonismo como *La Correspondencia* lo es del vicalvarismo, dice con toda crudeza en su número del 22 lo siguiente:

«La guerra emprendida por España contra Chile, ha excitado legítimas preocupaciones en todos los países que mantienen relaciones con aquella República, y sobre todo en Inglaterra.

«Creemos saber, que se han presentado observaciones en común por Francia é Inglaterra al Gabinete de Madrid, y es lícito esperar que España no se empeñe en esa guerra contra el voto de ambos Gabinetes.»

Es decir: «Querida España: yo bien quisiera ayudarte para eso de Chile en pago de todo lo que por obsequio á mí ha sacrificado tu Gobierno, sobre todo, del reconocimiento del reino consabido. Pero, ya ves, á Inglaterra no le gusta que te metas en cuestiones con Chile, y aunque yo te quiero mucho, me quiero mucho más á mí, y no estoy en ánimo de armar por obsequio tuyo una camorra con Inglaterra.»

«Ya va conociendo el vicalvarismo la especie de ganga que ha cazado con la alianza occidental!»

En Zaragoza comenzará á publicarse desde principios del mes entrante, un diario católico titulado *La Perseverancia*, cuyo prospecto puede resumirse en las siguientes líneas:

«Dóci á la voz de Roma, sin vanidad ni orgullo, sin renor para nadie, sostendrá con todos sus esfuerzos, bajo el punto de vista de la religión, de la política y de la ciencia, los sagrados fundamentos de la sociedad cristiana y de la monarquía española, á saber:

La verdad católica;  
Las tradiciones españolas;  
La libertad racional;  
El progreso por la fe y por la caridad;  
La independencia de la patria,  
Y las economías compatibles con las necesidades de los tiempos.»

Nosotros, que conocemos á algunas de las personas que han concebido hace tiempo el proyecto de una publicación diaria de sanas ideas en la capital de Aragón, aplaudimos su realización, deseando el éxito más completo. Dios dé á nuestros amigos toda la fortaleza necesaria para luchar sin tréguica contra el monstruo revolucionario, defendiendo en toda su pureza la doctrina del Catolicismo.

Cartas de San Ildefonso de anteyer confirman que la corte marchará para el Pardo del 2 al 3 del próximo mes, si como se esperaba, S. M. seguía mejorado de salud.

Los ministros se trasladarán al Real Sitio de San Ildefonso el día 27, con motivo de ser el día 28 cumpleaños de S. A. R. el Príncipe de Asturias.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer tarde ha celebrado una conferencia el señor ministro de Hacienda y el Nuncio de Su Santidad para tratar de algunos asuntos relacionados con el cumplimiento del Concordato. No creemos que haya sido cierta la entrevista que según un periódico habían celebrado hace dos días.»

Según vamos en los periódicos franceses, el señor Bermúdez de Castro, nuestro embajador en París, ha salido para Compiegne, donde hoy se halla la corte imperial.

El Real consejo de Instrucción pública ha sido de parecer que no debe permitirse la simultaneidad de las asignaturas que corresponden al primer año de facultad y del curso preparatorio, cumpliéndose en esta parte las disposiciones vigentes. El Gobierno se ha conformado con este dictamen, y pronto se publicará la Real orden en la *Gaceta* para conocimiento de los estudiantes de las Universidades.

El *Espíritu Público* dice que el moderatismo tiene un cáncer que le devora las entrañas y que este cáncer es la soberbia.

Al fin respira España: los progresistas salen de su asilado y Europa sabe á qué atenerse.

A las siete de la tarde de ayer, según *La Correspondencia*, no se sabía aun de un modo fijo en Madrid si el general Espartero se ha prestado ó no á firmar el manifiesto progresista. El Sr. González de la Vega nada ha dicho en sus comunicaciones telegráficas, que aclarar esta duda.

Ayer, continúa el mismo periódico, ha salido de Logroño para Madrid, y sólo cuando llegue á esta corte se sabrá de positivo si tienen razón los que fundados en la oscuridad que reina en este asunto, y sin más datos, han asegurado hoy que el general Espartero se negaba á firmar el manifiesto.

Pero al fin á las nueve de la noche de ayer llegó el Sr. González de la Vega. El duque de la Victoria no

firma el manifiesto, pero envía una carta que se publicará con dicho documento, adhiriéndose á él.

Somos felices.

Un periódico progresista de Cádiz dice, al hablar de la omisión del nombre del Sr. Olózaga entre los del comité central:

«Esa omisión, lo declaramos sin rebozo, la creemos nosotros útil y conveniente, sin género de duda alguna, para la marcha desembarazada de nuestra comunión; para la desaparición de muchas dificultades; para la cesación de algunos pretextos; para el esclarecimiento del horizonte, y para la simplificación de anteriores complicaciones.

Los Amigos de los pobres, los famosos, pregonados y cacareados amigos de los pobres, aquellos que principian por decir que habían de ocultar sus nombres, solicitan hoy una condecoración, una cruz, un premio y esto de manos del Gobierno enemigo. Há aquí el memorial que presenta *La Iberia*:

«Al terminar nuestra reseña, debemos consignar aquí que, si con motivo de la epidemia hubieren de otorgarse por el Gobierno honores, cruces y distinciones, nadie los ha merecido mejor, y Madrid entero lo sabe bien, que los ilustrados y distinguidos profesores de medicina y farmacia y los amigos de los pobres que nos han ayudado en nuestra empresa.

Por nuestra parte, al concluir tan gloriosa campaña, nos hallamos completamente satisfechos: si algo hemos hecho si algo hemos contribuido al alivio de los desgraciados de Madrid; si hemos tenido la fortuna de contribuir á arrancar alguna víctima á la muerte, ¡bendito sea Dios!

Por nosotros, que les den todas las cruces y que se llamen excelencias. ¡Dios les bendiga!

Hé aquí las apreciaciones que al periódico *La Reforma* ha merecido la conducta del Nuncio de Su Santidad, monseñor Barili, durante las azarosas y tristes circunstancias que ha atravesado el pueblo de Madrid, víctima del terrible azote del cólera:

«A fuer de imparciales, porque procuramos serlo en todos los terrenos, debemos hacer honorífica mención del Nuncio de Su Santidad, monseñor Barili, á quien en otra ocasión y en otro lugar hemos citado, y el que, sin perdonar sacrificio de ningún género, con los recursos pecuniarios que han estado á su alcance, y con la incansable actividad de su propia persona, ha hecho mucho bien, digno de un tributo de admiración, por el socorro de los desgraciados, llevando su celo hasta donde puede llevarle el que siente levantarse su espíritu con todo el espíritu de la verdadera doctrina del Crucificado. Tenemos un verdadero placer en trazar estas breves líneas, en que enviamos á monseñor Barili la expresión de nuestro respeto y profunda admiración.»

Dice *La Correspondencia*:

«Parece que ayer se recibió en Madrid la noticia de una terrible desgracia ocurrida al Sr. D. Salustiano Olózaga. Sabido es que éste marchó apresuradamente á Tarragona para asistir al parto de su querida hija, que dio á luz una niña con toda felicidad.

La madre cayó enferma después, y su enfermedad se fué agravando, hasta que anteyer sucumbió en brazos de su desgraciado padre.

«El dolor de esta irreparable pérdida puede aún ocasionar una nueva desgracia; pues el Sr. Olózaga cayó enfermo de un ataque cerebral, que parece ser presenta gravedad.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer se ha verificado en el salón de Capellanes otra junta de imponentes en el banco de Economías.

Han usado de la palabra varios imponentes que han demostrado estar muy al corriente de cuanto en el banco citado se ha practicado. Los señores Pasaron y Lastra, hermanos, y Sr. Oteo han abogado en favor de los acreedores al establecimiento. No se ha tomado acuerdo definitivo, quedando interpuesta una protesta suscrita por una comisión en contra de lo que por la dirección del banco se proponía.»

En la parroquia de San Lorenzo de esta corte, desde el 15 de Agosto último hasta el 14 del actual, se han administrado 4,234 veces los Sacramentos. Durante el mismo período de tiempo han ocurrido en la misma feligresía 953 defunciones, de las que 472 han sido del cólera, y las demás de enfermedades ordinarias.

Desde mediados de Setiembre, en que se presentaron los primeros casos de cólera en la parroquia de San Luis, hasta el 16 del corriente inclusive, han ocurrido 290 defunciones en esta forma: del cólera, varones, 61; hembras, 98; párvulos, 13; de enfermedades comunes, varones, 30; hembras, 33; párvulos, 50.

De estos fallecieron del 7 al 14 de Octubre 137. De los 290 fallecidos en toda la temporada que queda referida, han recibido el Santísimo Vático 37, se confesaron y recibieron la Extrema-Únion 182, y fallecieron sin Sacramentos 3.

Además se ha administrado el Sacramento de la Penitencia, y á algunos de la Extrema-Únion, á 209 personas que no han fallecido; de manera que el total de administrados asciende á 428 en el espacio de dos meses.

Por Reales órdenes de 15 del actual se dispone que el comandante del batallón provincial de León, núm. 7, D. Ruperto Vargas y Urizar, pase al primer batallón del regimiento de infantería Albuera, núm. 26, y se elige y nombra comandante del anterior batallón provincial de León, en la vacante que aquel deja, al comandante graduado D. Dámaso Rodríguez y García, capitán del batallón provincial de Tudela, núm. 65.

Se va á formar por orden del señor ministro de Fomento un inventario y catálogo detallado de todos los cuadros que existen en el Museo Nacional. Acertada nos parece tal determinación, porque el antiguo catálogo no sirve ya para nada, no sólo porque faltan los cuadros en él comprendidos que pertenecían al Infante D. Sebastián, sino que tampoco comprende los cuadros y objetos adquiridos en los últimos años.

La comunidad del Real colegio de San Antonio Abad celebrará el domingo 26 una solemne función religiosa en acción de gracias al Todopoderoso por la terminación del cólera. A las diez de la mañana habrá Misa mayor con sermón, que dirá el P. Emeterio Rubio de la Virgen del Carmen, y concluyendo la Misa se cantará el *Te Deum*. Por la tarde, á las cuatro, se tendrán completas, y después una solemnisima reserva, asistiendo á todos estos actos un conjunto de escogidas voces é instrumentos, bajo la dirección de D. Urbano Aspa.

Los vecinos del barrio de Pozas tienen dispuesto que el domingo 26 del corriente, á las diez de su mañana, se celebrará á sus expensas, en la iglesia de señoras Comendadoras de Santiago una solemne función religiosa á Nuestra Señora del Carmen, en acción de gracias por el buen estado sanitario que se ha disfrutado en el mismo barrio durante el tiempo que la epidemia á tina ha afligido á los habitantes de esta corte.

Predicará el distinguido orador sagrado D. Cipriano Sevillano.

El lunes 27 del actual, y á las diez de la mañana, la comunidad de religiosas dominicas de Santa Catalina de Sena (situadas en la calle del Mesón de Paredes), celebrará solemne función á la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Rosa, cuya imagen veneran las religiosas en el interior de su monasterio.

La nueva capilla construida en el cementerio de la sacramental de San Luis, que acaba de ser bendecida é inaugurada para el culto público, es un templo espacioso y de elegante construcción, que contiene siete preciosos altares, de los cuales el mayor es de esquisito gusto. Tiene púlpito, seis grandes tribunas y coro con vidrieras de colores de muy buen efecto. El decorado y ornato interior nada dejan que desear, y revelan en sus menores detalles una celosa y bien entendida dirección. No dudamos que las personas interesadas acudirán á visitar esta bonita iglesia; y felicitamos á la junta directiva por haber dado cima á una obra que, hoy es, sin disputa, la primera en su clase de las archidiócesis sacramentales.

El domingo próximo se verificará en la iglesia del Hospicio de esta corte una función religiosa, desempeñada por los acogidos de la casa, y cuya música es composición de D. Rafael Taboada y Mantilla, después de la cual, se terminará con un *Te Deum*, en acción de gracias al Todopoderoso, por haber librado á este piadoso establecimiento, que contiene más de 2,000 acogidos, de la epidemia que acaba de reinar.

Con motivo del «Te Deum» que se ha de cantar el domingo en la cárcel de mujeres, ocupará la cátedra del Espíritu Santo, á ruegos del director de establecimientos penales, el Sr. D. Agustín Crespo, Capellán de la cárcel de hombres, que con igual ocasión en este establecimiento pronunció un brillantísimo sermón, por el cual se le dieron las gracias.

Anteyer, con motivo de haberse caído el *Te Deum* en la cárcel de hombres, la junta de cárceles distribuyó entre los presos más necesitados varias camisas de hilo y algunas alpagatas, dándoles además un rancho extraordinario con un clopo por plaza.

Leemos en un diario noticioso:

«Habiéndose presentado el día 23 del corriente en la habitación de D. Juan Peña, calle del Horno de la Mata, núm. 19, cuarto segundo, izquierda, un sujeto desconocido, el que con aguilas se llevó una tarjeta donde expresa el domicilio referido, y además 200 reales, se ruega que si se presenta en cualquier parte con dicha tarjeta reclamando alguna cantidad, no se le abone, porque el dicho D. Juan no saldrá responsable, pues sería una nueva estafa.»

Anteyer se presentó al gobernador de Madrid una comisión de profesores de instrucción primaria de esta corte, con objeto de enterarse del estado en que se encontraba una solicitud, que hace tiempo presentaron los maestros y maestras pidiendo una indemnización por los perjuicios que les ha ocasionado la suspensión de las clases.

Hecha ya la demarcación de manzanas para el nuevo barrio que debe construirse en la Montaña del Príncipe Pío, se han puesto á la venta pública varios de los solares en que se ha distribuido aquel terreno, y los restantes parece se enajenarán en un breve plazo, quedando los compradores obligados á edificar en ellos inmediatamente, á fin de que no se dilate la completa realización de tan acertado proyecto.

En «Las Novedades» se lee lo que sigue:

«Ayer se vendió el trigo en Madrid á 28 rs. fanega; hay justicia ni razón para que el pan se venda como si el grano estuviera á 70 rs.?

Esto es otro escándalo de á fillo.»

El tren mío que procedente de Alora debió llegar á la ciudad de Cádiz, á las diez y media de la mañana próximamente, desbarrió anteyer poco antes de llegar á esta estación, aunque por fortuna en sitio completamente llano y sin que ocurriera ningún accidente desagradable. Habiendo parado á máquina inmediatamente que se notó el desbarriamiento, se bajaron los pasajeros, dirigiéndose á pie á la estación.

Leemos en un diario:

«Recomendamos la mayor vigilancia á las familias y á los individuos de servicio, pues ya los ladrones empezaban á hacer de las suyas.

Uno de estos señores, elegantemente vestido con fina y limpia camisa de planchada chorrera, llamó días pasados á la puerta de la casa de una señora amiga nuestra, cuyo nombre dió.

Introducido á presencia de esta, que estaba rodeada de su familia, preguntó por un joven estudiante de medicina, hijo de otra amiga de la señora de la casa, en la que permanecía durante el curso.

Desconcertado el ladrón ó ratero, empezó á balbucear, diciendo que el señorito X. (el estudiante) había encargado unos libros por intermedio de un caudatario de San Isidro, que durante el verano estuvo en provincias, los cuales él conducía é imprimían 100 reales.

Entonces la señora, que no recibió de la familia aludida por el ladrón aviso alguno, dijo extrañada no tener noticia de tal encargo para satisfacer la cantidad que se le pedía; y habiendo abierto el paquete que el caballero de industria llevaba, se encontró con dos *Guías de Madrid* atrasadas y encuadernadas en terciopelo, que probablemente habrían costado de otra parte el portador.

Conocido el engaño, dijo nuestra amiga al industrial que escribiera á la familia del estudiante y que, por lo tanto, podía dejar las señas de la casa á donde se podría ir á recoger los libros, á lo que contestó el caco cada vez más desconcertado, que volvería, despidiéndose más que á paso.»

## ULTIMA HORA.

## TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BRUSELAS, 24.

El Rey ha regresado á Lackin.

Escriben de Hannover que es cierto que esta nación persiste en no querer reconocer el reino de Italia.

LONDRES, 24.

En el Banco ha habido un aumento de numerario, elevándose á cerca de 20 millones de francos. La reserva de billetes ha aumentado también en más de 34 millones, disminuyendo la cartera en 7 millones y medio. Atribuyese esta situación á las imposiciones de los propietarios, que reciben en la época de la fiesta de San Martín el importe de los arriendos de sus tierras y casas.

DUBLIN, 24.

Asegúrase que el jefe de los fenianos se ha evadido.



DOCUMENTOS DIPLOMATICOS

(Continuación.)

El ministro residente de S. M. en Chile al ministro de Estado:

Santiago, 1.º de Junio de 1865.—Excmo. señor: Muy señor mío: Confiando cuanto tuve el honor de participar a V. E. en mi despacho de 16 del pasado, debo manifestarle hoy que la cuestión diplomática que tenía con esta República queda terminada por mi parte.

El 17 del pasado recibí de este Gobierno la nota del 16, que en copia núm. 1 adjunto a V. E.: en ella, contestando a la mía del 13, me dió en el preámbulo las satisfacciones que yo había exigido con estricta sujeción a lo que se me ordenó en la Real orden de 24 de Febrero, y convenido en admitir en las conferencias previas que para el indicado arreglo había tenido con el señor vice-presidente de la Cámara de diputados D. Domingo Santa María, según tuve el honor de manifestar a V. E. en mi referida comunicación del 16.

Desde dicho día hasta el 20 vacilé sobre si pasaria ó no la nota que al fin dirigí en aquel día, y que acompaño a V. E. en copia núm. 2, la cual este Gobierno me contestó el 21 acusándome recibo en el modo que aparece de la copia núm. 3.

Paso ahora a demostrar a V. E. las poderosas razones que he tenido para terminar por mi parte la expresada cuestión.

Cuando V. E. se dignó dirigirme la Real orden de 24 de Febrero, ya estaba el Gobierno de S. M. en posesión, no sólo de todas las notas que yo había cambiado con este Gobierno, sino minuciosamente informado por mí de cuanto creí digno de poner en el superior conocimiento de V. E., y desde entonces nada nuevo ocurrió.

Yo con arreglo a dicha Real orden había comprometido mi palabra y negociado la terminación de las quejas en el modo que se ha verificado. Si en virtud de la Real orden de 25 de Marzo último yo hubiese desistido de llevar adelante lo pactado, habrían resultado inconvenientes insuperables para una honrosa explicación.

El origen de los sucesos ocurridos en esta fe, para la mayor parte, el modo anómalo como se ocuparon las Chinchas, pues la generalidad creyó de buena fe que existía por parte de España ó el plan de reconquista, ó el de establecimiento de imperio, continuando la obra empezada en Méjico, y que no buscamos sino pretextos para un rompimiento.

La falta de cumplimiento a lo convenido hubiese justificado hasta cierto punto sus temores.

En esta, como en todas partes, existen gérmenes de revuelta; estos, alejados del poder, hallaron en la ocupación de las Chinchas para de uno ó otro modo derribar al Gobierno y reemplazarlo si lo precipitaban a una guerra con España, porque disponiendo ellos de las turbas, serían llamados; y si contemporizaba con nosotros, porque haciéndole aparecer traidor a la América sería derribado por un motín. El Gobierno, comprendiendo esto, y sin las fuerzas necesarias para asumir la actitud enérgica que el deber le impelia, quiso contemporizar con todos, y de aquí la singularidad de sus actos.

Si en apariencia ponía óbices para la salida de víveres para la escuadra, y declaraba el carbón de piedra contrabando de guerra, en cambio, con pleno conocimiento, dejaba salir los cargamentos despachados para otros puertos, y cuando volaban los buques después de haber descargado en las Chinchas nada les decía a pesar del clamoreo de la prensa.

Las satisfacciones que he obtenido de este Gobierno llenan cumplidamente lo que se me ordenó exigir en la Real orden de 24 de Febrero, y cuanto se me preceptuaba en la de 25 de Marzo, fuera del saludo anticipado de 21 cananeros.

Ya he dicho a V. E. que por los amigos de la revuelta los enunciados sucesos se hicieron cuestión política; y al exigirle yo el citado saludo al Gobierno lo colocaba en la alternativa de optar entre una guerra con España ó una guerra civil, y creo firmemente que hubiera optado por el primero corriendo el azar y funestas consecuencias de ella antes que ser derribado por sus enemigos interiores.

«Era prudente por mi parte y conveniente a España llevar a este terreno al Gobierno, faltando yo al solemne compromiso que tenía contraído, después de haberme dado cuantas explicaciones y satisfacciones, podía sin romper con los revoltosos?»

Los españoles residentes en Chile jamás han sufrido después de la guerra de la Independencia cosa alguna ni en sus personas ni en sus intereses, y sus molestias y perjuicios hubieran sido inmensos en una guerra.

Es cierto que la mayor parte ó todos habrían sufrido gustos cualquier sacrificio, siempre que lo hubiese exigido la honra de nuestra patria; pero teniendo las fuerzas que tenemos en el Pacífico, ¿no queda esta ileña con las satisfacciones que se nos han dado? Creo que sí y las aprecio más, en el modo y forma que lo han verificado, que cuantas nos hubiesen dado bajo la intimación de nuestros cañones ó después de una desastrosa guerra.

Por otra parte, es necesario convencernos de que una guerra con Chile no nos hubiera sido ni gloriosa, ni productiva, ni conveniente. ¿Qué gloria adquiriría España humillando a la República de Chile? ¿Qué ventajas materiales nos reportaría la más espléndida victoria? Los inmensos gastos que nos ocasionaría una guerra a 3,000 leguas de distancia, ¿cómo no los reembolsaríamos de Chile?

Hay además que tener en consideración que el comercio en grande está todo en manos de extranjeros, que serían los únicos ó más perjudicados después de nuestros nacionales.

Todas las antedichas consideraciones, el estado de agitación del mundo todo, la terminación de la guerra de los Estados Unidos que va a crear inmensas complicaciones, los sacrificios que habrían de hacer las naciones poderosas por conservar la paz no las consultan sagramente los espíritus belicosos, y esta será la razón por que en general los marinos de la escuadra y algunos de nuestros compatriotas no estarán gustosos por lo hecho por mí.

He tenido también presente el argumento de fuerza que constantemente me ha hecho en todas las discusiones el expresado Sr. D. Domingo Santa María.

Cada vez que le argüía que Chile nos debía una extensa satisfacción por sus actos hostiles, me replicaba que leyese y relevara el art. 8.º del tratado hecho en el Perú por el Excmo. señor general D. José Manuel Pareja, que dice:

«El Perú indemnizará a España de los tres millo-

nes de pesos fuertes españoles que se ha visto obligado a desembolsar para cubrir los gastos hechos desde que el Gobierno de dicha República desechó los buenos oficios de un agente de otro Gobierno amigo de ambas naciones, negándose a tratar con el de S. M. Católica en estas aguas, y rechazando de este modo la devolución de las islas Chinchas que espontáneamente se le ofrecía.»

Por consiguiente, me repetía siempre en conclusión, que mi insistencia sería ponerse en contradicción con el dicho Excmo. señor comandante general y con el Gobierno de S. M. que lo ha aprobado, reconociendo los buenos oficios y la amistad de Chile.

En resumen, yo tengo la satisfacción de haber terminado un arreglo sin el menor menoscabo para la honra de España, de una manera tan noble y conciliatoria, que ha de reportar inmensos bienes a nuestros nacionales.

Desde que tuvo término el expresado estado de cosas la prensa toda ha cambiado de lenguaje, y en comprobación de ello adjunto a V. E. dos artículos del *Mercurio de Valparaíso* de 24 del próximo pasado.

Acompaño también a V. E. el discurso que el excelentísimo señor presidente de la República ha pronunciado hoy a la apertura de las Cámaras.

Si tengo la dicha de que mis esfuerzos, mis apreciaciones y término puesto a la enojosa cuestión de España con Chile merezca la aprobación del Gobierno de S. M., será para mí el de mayor felicidad el día que V. E. se digno manifestármelo.

Dios etc.—(Firmado).—Salvador de Távira.

LEGACION DE ESPAÑA EN CHILE.

Santiago de Chile, 13 de Mayo de 1865.—Excelentísimo señor: Muy señor mío: Los desagradables sucesos ocurridos en esta desde 1.º de Mayo del año anterior, con motivo de la cuestión hispano-peruana, me obligaron como ministro residente de S. M. cerca del Gobierno de V. E. a pasarle las notas fechas a 13, 23 y 28 de Mayo, 8 de Junio, 4 de Julio, 21 y 27 de Setiembre, 6 y 26 de Octubre, 12 y 12, 23 y 24 de Noviembre, 7 y 15 de Diciembre.

V. E., en contestación, me dirigió las de fechas 14, 15, 28 y 31 de Mayo, 4 y 7 de Julio, 24 y 29 de Setiembre, 4 y 24 de Octubre, 7, 19 y 19, 28 y 29 de Noviembre y 14 de Diciembre, de todas las que di el oportuno conocimiento al Gobierno de S. M.

El pacífico y amistoso desenlace de la cuestión hispano-peruana ha venido a justificar lo que siempre afirmé a V. E., que era un hecho aislado.

Si el Gobierno de V. E. no le dió el debido asentimiento, si la prensa creó imaginarios fantasmas para tener el gusto de combatirlos y extravió la opinión, y V. E. no creyó conveniente ponerle el saludable correctivo que podía dentro del círculo de la ley, no dejaré por eso de congratularme yo de haber cumplido con mi deber.

La palabra correctiva la he usado generalmente en las notas de que dejo hecho mérito, y llevo a persuadirme que a ella no dió V. E. su verdadero y genuino sentido; pues a no ser así, no sabría darme cuenta cómo no pudo V. E. imponerse a los extravíos de la prensa y de la opinión sin infracción de ninguna ley, teniendo a su disposición el periódico oficial, la tribuna parlamentaria, etc.

En el día mismo noto con pesar que la moderación y conveniencia distan mucho de ser la guía de todas las publicaciones.

Yo que, como representante de S. M. en los primeros días de conflicto me limité sólo a hacer aseveraciones pacíficas y oportunas y protestas en resguardo de los derechos de mi nación, no saldré de los límites de la moderación y justicia por la constante intemperancia de algunos escritores, máxime cuando los resultados han justificado mi prevision y lealtad. Empero como los indicados deplorables sucesos ocasionaron actos singulares en cumplimiento de lo establecido en el art. 12 del tratado celebrado entre España y Chile, que dice:

«Después de la república de Chile y S. M. Católica conservar la paz y buena armonía que felizmente acababan de restablecer por el presente tratado, decían solemne y formalmente:

«Que si (lo que Dios no permita) se interrumpiese la buena armonía que debe reinar en el venidero entre las partes contratantes por falta de inteligencia de los artículos aquí convenidos ó por otro motivo cualquiera de agravio ó queja, ninguna de las partes podrá autorizar actos de represalia ó hostilidad por amar y tierra sin haber presentado antes a la otra una memoria justificativa de los motivos en que funde la injuria ó agravio, y denegándose la correspondiente satisfacción.»

Hago presente a V. E. que el Gobierno de su majestad cree que el de la República ha infringido el derecho de gentes, el tratado expresado, y que lo ha ofendido.

1.º En que no se tomaron medidas para evitar las ofensas hechas a su pabellón en f.º de Mayo del año próximo pasado, como me lo ofreció el antecesor de V. E., Sr. D. Manuel Antonio Tocornal, y no se encausó al señor comandante del batallón cívico, que permaneció impasible frente a la legación haciendo a su tropa marcar el paso durante el acto.

2.º En que el antecesor de V. E. hiciese ante las Repúblicas hispano-americanas la protesta del 4 de Mayo del año anterior, infringiendo lo establecido en el art. 12 del tratado entre España y Chile.

3.º En no poner el Gobierno el saludable correctivo a los extravíos de la opinión dentro de los límites que la ley le autorizaba y el deber le impelia.

4.º En que al paso que permitió al vapor de guerra peruano *Lercundi*, no sólo proveerle de carbón, víveres y pólvora, sino también fijar cartel de enganche de gente de mar (de la que se llevó 300 hombres poco más ó menos, que se le permitieron embarcar después de cerrado el puerto), pudiesen chifres para remitir víveres a la escuadra de S. M.

5.º En que no mandó formar la sumaria pedida por mí para averiguar la exactitud de la expedición de voluntarios que se reunía en Valparaíso, y que armada, uniformada y anunciada por todos los periódicos permitió salir de aquel puerto para las costas del Perú en el *Dart*, y haberse negado el señor intendente de Valparaíso y comandante de policía a embargar las armas, vestuarios, municiones y medicinas de la expedición a petición verbal del vice-consul de S. M. en aquella plaza.

6.º En que no tomó las medidas necesarias para alejar el temor que en los pacíficos habitantes de la República infundió el anatema fulminado por el libelo infamatorio denominado *San Martín* en su núm. 3.º del 7 de Setiembre, en el que amenazaba con las tra-

populares a todo aquel que suministrase a los buques españoles ó a sus agentes una sola libra de harina, un trozo de carbón, una gota de agua, etc.

7.º En que llegada que fué la *Vencedora* a Lota (sin duda por el anterior anatema), fué tratada como enemiga; se le negó carbón, etc., y se desatendió por el gobernador marítimo la protesta de su comandante, y en haber expedido el Gobierno el decreto de 30 de Setiembre aprobando la conducta de aquel funcionario, antes de formar la correspondiente sumaria en averiguación de tan insolito atentado para proceder en justicia.

8.º En que el Gobierno declaró el carbón de piedra contrabando de guerra con el deseo de perjudicar a la España, y bellos erantes a ésta y al Perú sabiendo no lo eran, y sin reparar que se ponía en contradicción con lo que con fecha 4 de Julio último dijo al señor ministro plenipotenciario del Perú.

9.º Que el Gobierno de la República sabía que España no se hallaba en guerra declarada con el Perú, mientras le era evidente que el Imperio francés lo estaba con la República de Méjico: que España por el art. 10 de su tratado con Chile tiene derecho a ser tratada como la nación más favorecida, por lo que debió al menos gozar para proveer su escuadra de las mismas franquicias concedidas al Imperio; es así que a éste jamás se le puso el menor óbice para proveerse de carbón, municiones y víveres; luego al prohibírsele a la España, se infringió el tratado.

10. En que después que el Gobierno se declaró neutral entre España y el Perú, permitió que por cuenta de este se comprasen caballos, y que se embarcasen por tres veces en Valparaíso, a pesar de estar declarados contrabando de guerra por el derecho de gentes.

11. En que a pesar de mis terminantes notas de 21 y 27 de Setiembre, 6 de Octubre, y 7 y 15 de Diciembre, no tomó el Gobierno las medidas que la ley autorizaba contra el libelo denominado *San Martín*, el más inmoral que hasta la fecha haya salido de la prensa más abyecta.

El Gobierno de S. M., que tiene por pauta de su conducta que todo el que sea coleso de su honra debe mirar la de sus aliados como propia, estará dispuesto a admitir las solemnes declaraciones que el caso exige, siempre que sean compatibles con su decoro.

Reitero a V. E. las seguridades de la distinguida consideración con que soy atento seguro servidor.—(Firmado).—Salvador de Távira.—Al Excmo. señor ministro de Relaciones exteriores de la República de Chile.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Catalina, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Los Desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandrino, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santa Cruz, donde se celebrará a los Desposorios de Nuestra Señora con Misa solemne y sermón, que predicará D. Modesto Rodríguez, y por la tarde se hará la duodena del Santo Patriarca, terminando con procesion de reserva.

La V. O. T. de San Francisco celebra en su capilla del Santísimo Cristo de los Dolores una solemne función de acción de gracias al Todopoderoso por habernos librado del terrible azote que por espacio de tantos días ha venido afligiendo a esta capital: a las diez será la Misa mayor con manifiesto y sermón, que predicará D. Manuel González: concluida la Misa se cantará un solemne *Te Deum*, terminando con la reserva.

También la comunidad de Benedictinas de San Plácido celebra en su iglesia una solemne función, dando gracias al Todopoderoso por haberla librado de la epidemia: a las diez y media habrá Misa mayor con Manifiesto y sermón, que predicará D. Felipe Velazquez, terminando con el *Te Deum*. Por la tarde se hará el ejercicio de la Virgen y se terminará con una solemne reserva.

En la iglesia de Monserrat se celebrará a los Desposorios de San José con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Gregorio Montes; por la tarde, en los ejercicios de la Duodena, dirá el sermón don Modesto Rodríguez, terminando con la Salve Josefina y la reserva.

También se celebrará al Patriarca San José en San Ignacio, y dirá el sermón D. Valentín Casas.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad; a las ocho habrá Misa de Comunión general con fervorines, que dirá D. Juan Abdon: a las diez y media la Misa mayor con sermón, que predicará D. Vicente Pastor, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Gregorio de Diego Mejía.

Continúa también por la tarde la novena de Santa Bibiana en la iglesia de la Buena Dicha, y dirá el sermón D. Cástor Compañía.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y en Santo Tomás, habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios con sermón; que predicarán: en San Antonio del Prado, D. José Lavina; en el Carmen Calzado, don Juan José Moreno, y en el oratorio del Olivar, D. José María Anglés.

Prosiguen los ejercicios del Mes de las Animas, y predicarán por la noche en San Ignacio, D. Ambrosio de los Infantes; en Italianos, D. Isidoro Lafuente, y en el Carmen Calzado, D. José Losada.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis ó en San Sebastián.

Se reza de los Desposorios de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica, y de San Pedro Alejandrino.

SANTOS DEL LUNES.

Santos Facundo y Primitivo, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Niñas de Leganés, donde comienza la novena anual a San Nicolás de Bari; a las diez habrá Misa cantada, y por la tarde comenzarán los ejercicios a las tres y media.

Termina la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, predicando en la Misa mayor un buen orador, y por la tarde en los ejercicios D. Juan García Pérez.

Se celebrará por la tarde la novena de Santa

Bibiana en la Buena Dicha, y los ejercicios del mes de las Animas por la noche en San Ignacio, Italianos y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de la dedicación de la Santa Iglesia de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, con rito doble mayor y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

San Ildefonso, 24, a las diez de la noche.—El ministro de Estado al presidente del Consejo de ministros:

El mayordomo mayor de S. M. dice a V. E. con esta fecha lo siguiente:

El marqués de San Gregorio, presidente de la facultad de la Real Cámara, me dice a las ocho de la noche de hoy lo que sigue:

«S. M. la Reina nuestra Señora ha continuado hoy en el mismo estado satisfactorio de ayer.

Lo que de Real orden traslado a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes.

S. M. el Rey y SS. AA. RR. continúan sin novedad en este Real Sitio.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p.º consolidado.	39-30	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º id.	36-40	» »
Títulos del 3 p.º de interés	» »	» »
Inscripciones en el Gran Libro.	» »	» »
Material del Tesoro preferente con interés.	» »	» »
Idem sin interés.	» »	» »
Participes legos convertibles a 3 p.º.	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100.	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase.	» »	» »
Idem amortizable de segunda idem.	» »	» »
Deuda del personal.	20-00	20-30 d
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 4 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.	90-00	90-25 d
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º ANUAL	» »	» »
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	80-00	» »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1854 de 4 2000 rs.	» »	» »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1854.	» »	» »
Del Canal de Isabel II, de 4 4000 rs. 80 p.º anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	74-30	» »
Acciones del Banco de España.	128-00	d

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER  
6349 arrobas de trigo.  
4174 arrobas de harina de idem.  
7280 arrobas de carbón.  
103 vacas que componen 40575 libras de peso.  
493 cerdos que hacen 11231 libras de peso.  
76 cerdos degollados que hacen libras de peso 19086.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón.	Quinto libra.
Carne de vaca.	51 a 54	26 a 36
Id. de cerdo.	23 a 26	25 a 34
Id. de cordero.	» a »	» a »
Id. de ternera.	90 a 98	50 a 51
Despojos de cerdo.	» a »	» a »
Tocino añejo.	90 a 94	30 a 28
Id. fresco.	» a »	» a »
Id. en canal de.	73 a 74	» a »
Lomo.	» a »	45 a 80
Jamos.	124 a 134	54 a 60
Acoste.	63 a 66	48 a 20
Vino.	36 a 44	12 a 14
Pa. de los libros.	» a »	11 a 13
Garbanzos.	44 a 64	» a »
Judías.	26 a 34	» a »
Arroz.	30 a 38	10 a 12
Lentejas.	19 a 23	8 a 14
Carbon.	7 a 8	» a »
Jabón.	62 a 64	21 a 23
Katip.	5 a 6	2 a 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.  
Trigo. . . . . de 34 a 42 Rs. vl.  
Cebada. . . . . de 22 a 25 id.  
Ajo. . . . . de 6 a 22 id.

PROTESTACION DE FE Y ADHESION

que la católica España ha dirigido a Nuestro Santísimo Padre Pio IX, con motivo del reconocimiento del titulado reino de Italia por el gobierno Español.

Este insigne monumento de la religiosidad de los españoles, que consta de 44 pliegos, y medio, del tamaño mayor de nuestro periódico, se halla de venta a 30 rs. ejemplar en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49.

El producto se destinará a socorrer las apremiantes necesidades del Soberano Pontífice.

No se sirve pedido alguno al cual no acompañe el importe correspondiente.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Noviembre de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido a 0 m. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	704.44	6.7	8.4	S.S.O.	Cubto.
9 m.	704.74	7.5	9.4	S.O.	Idem.
12 m.	704.84	8.3	10.4	S.O.	Idem.
3 tar.	701.46	10.1	12.6	S.O.	Nubes.
6 tar.	704.77	6.2	12.6	S.O.	Celaje.
9 nochi.	704.81	5.0	6.3	S.	Nubes.

Temperatura máxima del día. . . . . 10.6 13.2  
Temperatura máxima al sol. . . . . 14.6 18.3  
Temperatura mínima del día. . . . . 5.6 7.0  
Evaporación en las 24 horas. . . . . 1.6 milímetros.  
Lluvia en id. id. . . . . 0.6 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Burgos, Cádiz, Coruña, Cuenca, Gerona, Huesca, Leon, Lérica, Lugo, O. ense, Pontevedra, Tarragona, Valladolid y Zaragoza.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 24 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica a 0 m. en milímetros.	Temperatura en grado centesimal.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	738,0	15,2	S.O.	Brisa.	Cubto.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Funcion para hoy a las ocho y media.—*Luis ocano*.—Balle.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho.—*El dominó azul*.

ANUNCIOS.

CALENDARIO RELIGIOSO

PARA EL AÑO DE 1866, compuesto y publicado por la redacción de las *Lecturas populares*. (Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se vende a real en Madrid, en las librerías de Aguado, Pontejos, 8; Olamendi, Paz, 6, y Lizcano, Cruz, 34, y en la imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49.—Por doceavas a 10 rs.  
En provincias a real y medio cada ejemplar, franco de porte, y 14 rs.